

DICEN LOS SOLDADOS...



ER Y HOY

Antonio Paños
del reemplazo de 1942

Rogelio Martínez de auxillares

... años estábamos cumpliendo nues-
ciones militares, y no podemos a pe-
mpo transcurrido —berrar de nuestra
aquel Ejército, que no obstante la
de vivir en paz, constituye un bal-
nuestro país. Recordó, como si fuera
respeto existente en los superiores
para sus subordinados, al d'jar maj
estos en muchas de las órdenes dadas
in que a nuestro impero saliera na-
punta del desamparo en que nos en-
nos diró un caso ocurrido a un íntimo
amos a lilas. Al llegar al cuartel, el
del Suboficial de la compañía se diri-
y nos dijo que si alguien, tenía que
gún dinero que se le diese a él, ya que
si por lo avanzado de la hora (9 de la
había dado ese encargo. Todos fulmos
os, pero al fin fué uno, y otro, hasta
re ellos mi íntimo. Me consultó y no le
bajo recibo, depositó el ahorro más lo
regaron sus familiares. Pasó algún
dió lo suyo. Cual no fué su asombro
que aquel hombre, con la soberbia
entonces, le dijo que llevara mucho
lo que gastaba; que al entregarle a
era, igual que si lo hubiera hecho a
y que como tal se lo iría entregando
ente. Siete meses después, y cuando
un permiso a su casa, tuve yo necesi-
dar con un prisionero mio, (oficial por
me relató su intervención cerca del
dres de mi íntimo, a fin de que éste
que entregó para que se lo guardá-

La hemos visto en el C. R. I. M. redado de un grupo de muchachos jóvenes. Del reemplazo del 42, como hemos comprobado después. Habla con calor y los demás le escuchan atentamente. Alguna vez, alguno interroga. Suspen- siónes, con nuestra presencia, el diálogo y le preguntamos:

—¿De qué trata tu disensión?

—Mira, compañero me contesta — nosotros somos del reemplazo del 42. 18 años, que tenemos ya. Algunos camaradas dicen que somos todavía muy jóvenes. Y yo les recuerdo la Guerra Europea, en que serví hubo de movillizar en los primeros meses muchachos de 16 años para defenderse de la invasión austro-húngara. Además, — continúa — que tenemos la consideración de los adultos y aspiramos a tener a esta edad plenos derechos políticos, luego también habremos de cumplir deberes...

Después contesta nuestras preguntas. Se llama Antonio Paños, de Albacete, empleado. Nos dice que ya estuvo alistado en las dos divisiones de la Juventud y no pudo marcharse por no tener la edad...

—Ahora — sigue — no necesito consentimiento paterno. Y no se ha enfriado mi entusiasmo. Por el contrario estoy más decidido. Nosotros somos los que reconquistaremos Badajoz — continúa con su optimismo alegre y entusiasta — y ayudaremos a nuestros soldados de Extremadura.

—Buena — las pregunto — No creas que la guerra es una diversión. ¿Habéis pensado en la vida de campaña?

Una ligera preocupación atraviesa su pensamiento, pero se disipa prontamente y rompe en un borbotón de palabras:

—Ya sabemos que hay que pasar noches sobre el suelo, y días sin comer, y madrugadas frías en lo alto de las sierras. Pero eso y más merece la independencia de España.

Peor sería vivir como los jóvenes de Italia y Alemania, donde sirven causas contrarias a los intereses de la juventud...

Los restantes muchachos han escuchado la conversación aprobando algunos párrafos de su compañero. Me despido de ellos con una pregunta final:

—¿Vuestros propósitos?

—Reforzar la ofensiva para coronar la gesta magnífica de nuestra resistencia con la victoria de nuestra causa sobre los traidoras y los invasores — contestan con alegre expresión de confianza, que viene a corroborar el entusiasmo antifascista de estos nuevos defensores de nuestra libertad. — V. S.

Rogelio Martínez del Valle, soldado de auxillares perteneciente al acantonamiento "A.", es sorprendido por nosotros, cuando marcha a recoger su comida momentos después de su trabajo en la oficina del Acantonamiento. A nuestras preguntas, responde con una seriedad y aplomo que, lejos de hacer nuestra conversación fría, la hace más íntima y sincera.

Le preguntamos sobre sus impresiones en relación con la salida de la revista.

—Con extrao dinario agrado — nos dice — recibo la noticia. Creo que su lectura ha de ilustrarnos a todos en aquellos problemas fundamentales relacionados con nuestras actividades militares y ciudadanas.

Igualmente — continúa — la dirección de las escuelas en el Cuartel y Destacamentos del C. R. I. M., por Miletas de la Cultura, ha de servir para llenar los vacíos del descanso, en los reclutas, con resultados halagüeños que no se harán esperar.

—¿Qué te parece el actual funcionamiento de los Acantonamientos?

—Muy acertado. Conveniría mucho intensificar la labor de propaganda y orientación, que los soldados — por lo menos yo — acogemos siempre con entusiasmo.

Después le pregunto, sin dejarle mucho a pensar.

—¿Qué acontecimiento político o militar te impresionó más íntimamente del año pasado?

—Militarmente — me contesta con calor — la magnífica ofensiva y resistencia de nuestras tropas en el Ebro, cuyos resultados tan favorable repercusión han tenido para nuestra causa dentro y fuera de España.

Y en lo político, el último discurso del doctor Negrín, de cuyo valor, el más grande, es el de hablar con sentimiento español y para todos los españoles.

—Una última pregunta, Rogelio: En tu actual situación ¿como crees ser más útil a la Causa?

—Sólo esto, cumpliendo fielmente y con celo cuanto por la Superioridad se me ordene.

No lo detengo más, y arreglando mis últimas anotaciones, mientras me dispono a dejar el cuartel, pienso en la moral magnífica de estos hombres que, pese a sus condiciones físicas defectuosas, muchas de ellas, adquiridas en los campos de batalla, todavía sienten anhelos de hacer más y más por la libertad y independencia de nuestra Patria. — A. G.

FELIPE ARRAEZ